

¡Buenas noches Campillo!

¡Viva la Virgen de la Loma!

¡Viva Campillo!

Lo digo ahora, porque sé que después se me va a olvidar, con la emoción...

Desde que Paco me dijo este verano, si quería ser la pregonera de estas fiestas, le he dado vueltas a mi cabeza ¿Por qué me había elegido? A él no se lo he preguntado, pero le doy las gracias públicamente porque para mí es un gran honor estar aquí esta noche con todos vosotros y sobretodo con la Reina y su corte de honor, ¡que están todos guapísimos!

Mis amigos y amigas dicen que Paco me ha propuesto este año ser pregonera por tres motivos:

-Conozco a mucha gente.

-Hablo con todo el mundo.

-Y porque hablo mucho,
es decir, como decimos los Campillanos “casco muchismo”

Por esa regla de tres, entonces que se prepare Angel El Picaceño que el año que viene le toca a él dar el pregón.

Mirad llevo 39 años viniendo a Campillo: fines de semana y Navidades, fiestas, semana Santa y verano y me siento campillana 100X100.

Porque lo importante no es donde vivas, sino de donde te sientes. Un ejemplo; a mí me preguntan muchas veces: ¿Lola dónde vives?, y yo digo deprisa “vivo en Manises un pueblo de Valencia”. Pero soy, y eso lo digo lentamente, para que se les quede grabado en la memoria, pero soy de Campillo de Altobuey, un pueblo de Cuenca.

¿Por qué quiero a este pueblo? Pues porque los mejores recuerdos de mi vida giran en torno a él.

Cuando era pequeña cada vez que me montaba en el coche para ir a Campillo era una fiesta. Cuando veíamos el pueblo desde lo alto de la carretera vieja, mi padre nos obligaba a decir esto:

CAMPILLO TRACATRÁ

CAMPILLO TRACATRÁ

CAMPILLO TRACATRÁ, TRA, TRA.

Pura poesía, (después de esto fuimos todos al psicólogo), estamos todos bien gracias a la medicación.

Dejabas tu piso, para llegar a tu casa del pueblo. Lo primero que hacía era ir al corral y mi tía me decía “amante que quieres para merendar” y yo le decía foigras. Ella se reía y me decía, que foigrás, ni que foigrás, ¡te voy a poner un sopanvino!

-Tía unta buen el pan con el vino, le decía yo.

Luego cogía mi sopanvino y toda pegajosa y con un puntito de alegría, debido al vinito, me iba a jugar toda la santa tarde.

Después por la noche te ponías tu rebecca y seguías jugando ¡eso sí que era libertad!

Yo de Campillo tengo anécdotas que no se me van a olvidar en la vida. Mi madre me contaba que llegó un forastero al pueblo y el hombre como no sabía donde dormir, le ofrecieron en una casa una cama y la dueña de la casa le dijo: ¡no se acueste todavía, que le tenemos que meter en la cama el burro! El hombre se quedó blanco y dijo:

¡Es que me voy a acostar con el burro! Con el burro no pero abrazado a las ascuas, no te digo yo que no.

¡Eran las bromitas campillanas!

A mí me encantaba acostarme en esos colchones de lana ¡Eran tan divertidos! Te pasabas la mitad de la noche intentando salir a la superficie.

Una vez mi padre fue a despertarme y le dijo a mi madre ¡Lola que la chica no está! Me había absorbido el colchón.

Cuantos Campillanos han desaparecido dentro de los colchones de lana.

Y me río yo ahora de los deportes de riesgo y multiaventura. Te viene una cuadrilla de fuera y te dice:

¡Nosotros mañana vamos a practicar BARRAQUISMO!, y yo les contesté:

Los campillanos esa prueba la tenemos superada, nosotros durante años hemos practicado el BARRANCO ¡ese sí que era un deporte de riesgo y precisión!

Que por cierto, todo el mundo ha guardado el burro, para ponerle una maceta con una plantita, pero que yo sepa, nadie ha guardado la tabla del barranco de recuerdo ¡eh! ¡que yo soy muy observadora!, y si alguien la ha guardado, que no lo diga, por favor.

Luego la gente empezó a hacerse cuartos de baño e íbamos a visitarlos como si de un museo se tratara.

Bromas aparte.

En fin, con los años me día cuenta, que no todos los caminos conducen a Roma, sino a la plaza. A mí me decían mis padres: ¡Lola si te pierdes mira a la torre!, y era verdad, siempre llegaba a la plaza donde se cuece todo.

Tengo tantos recuerdos de la plaza.

--Los cortes del Bolo, ¡qué cortes!, con uno de esos estaba entretenida toda la tarde, hasta una vez se me hizo de noche chupeteando. Yo creo que te medía la boca a ojo.

Yo exagerando a mis alumnos les digo, había un señor en mi pueblo, que ponía unos cortes de helado que eran tan grandes que a un guacho le tuvieron que poner dos puntos a cada lado de la boca.

Y me dicen ¿seño, eso es verdad?, ¡Criaturas!, que se le va a hacer, me gusta exagerar las cosas.

--Recuerdo los futbolines de José, Emiliano y la Carmen.

--La tienda de Vidal, que el día que había boda tenía llenazo.

--La tienda de Eleno, que tenía lo inimaginable, tenía de todo y claro como mi mundo giraba en torno a las cosas de mi pueblo, luego iba a Valencia entraba en una tienda y decía:

¿Tienen trajes de la Nancy?, y me respondían, cariño esto es un ferretería. Vaya asco de comerciantes, no tienen de ná, no como en mi pueblo.

Recuerdo con mucho cariño:

--La panadería de la Isabel y Paco el de la Posada.

--La tienda de la Piedad.

--El carrito de color verde de la Inocenta, lleno de chuches, que parecía un transformer.

--La tienda de la Chon, con su barra del Oeste y sus bolas de cristal, llenas de golosinas.

Y tantos y tantos recuerdos que tengo de la plaza, que no quiero olvidarlos jamás.

Y que sería de un verano Campillano sin la figura del... ¡MELONERO!, ¡que parece que nos huele! Cuando estamos en el mejor sueño de la mañana o el de la siesta, él viene a lo lejos diciendo esta poesía: Repetir si queréis como si estuviéramos en misa.

MELONES DEL TOMELLOSO

DULCES Y SABROSOS

¡COMO LA MIEL, COMO LA MIEL!

¡Como se os ha quedado el cuerpo!

Luego llega tu madre corriendo, que se va a matar con las alpargatas y sale a la puerta y tú piensas: ¡eso mamá riñe al melonero! Y de pronto oyes: ponme 2 ¡ponme 2!, ¡Traidora! Y ahí me di cuenta que el pobre melonero, se jugaba la vida por traernos melones a la puerta de nuestra casa.

Y que sería de un invierno, unas Navidades en Campillo, sin ese olor la leña tan entrañable.

En fin con el tiempo fui creciendo, bueno rectifico, los demás crecieron, yo me hice mayor y me di cuenta que los Campillanos somos universales, que fuera donde fuera me encontraba a alguien de Campillo. Mis amigos de Valencia me decían pero ¿cuántos sois?, parece que os reproducis y yo decía:

--En invierno unos 1500.

--En verano y fiestas los que quepan.

Y que alegría nos da cuando vemos a alguien de Campillo fuera del pueblo y gritamos:

¡Campillano que haces por aquí!

Nos deshacemos con esa persona, somos capaces de donar sangre por ellos. Luego en el pueblo a lo mejor solo le dices hola por la cuesta, pero fuera de nuestro territorio, lo damos todo.

También me he dado cuenta que nosotros los Campillanos tenemos un idioma especial, somos como poco, originales.

No os habéis parado a pensar que nos encanta hablar con la vocal i.

Frases como: - No os preocupis

- No lo intentis

- Que os sentis

Y tiene narices, para dos palabras que contienen la vocal i nosotros las cambiamos:

Ejemplo : vacear y veros.

¿Por qué hacemos esto? Pues porque somos rebeldes, pero con causa.

Luego vas a Valencia, te crees que estás en el pueblo y le dices a tu compañera. Tía estoy enjangostá. Te olvidas que estás fuera del pueblo y nadie te entiende pero tú eres más feliz que un ocho.

En un momento de lucidez te das cuenta que tu compañera es valenciano-parlante y para que te entienda le dices. Tía estic enjangostá.

Además los campillanos somos muy listos y tenemos 2 muletillas para salir de las situaciones más comprometidas. Las 2 palabras son EA y ME HAN LIAO.

Un ejemplo: Lola ¿por qué has llegado tan tarde, vaya horas de venir?

- Yo contesto ¡EA mamá, es que ME HAN LIAO!, y ahí acaba el conflicto.

¡Somos inteligentes o no somos inteligentes!

Ahora ya soy adulta Campillana y tengo muchos alumnos campillanos.

Tengo una anécdota de un alumno campillano que no tiene desperdicio.

Estábamos en el comedor escolar, todos los críos estaban gritando y un compañero mío cogió el micrófono y dijo ¡a callar todos y a comer!, y añadió: ¡quien quiera hablar que levante la mano! Los 200 alumnos asustados, se quedaron en silencio.

A lo lejos, un niño de 4 años, (campillano), levantó la mano. Yo le miré asustada y con la mirada le decía, ¡baja la mano, te la vas a cargar!

Y mi compañero se acercó a él, le acercó el micrófono y le dijo: ¿Qué quieres decir? Él todo valiente dijo:

En mi pueblo, Campillo, cazamos liebres, conejos y perdices con escopeta, yo tengo una escopeta con un corcho en la punta y me voy con mi padre a cazar.

Todo el comedor se echó a reír. Ningún niño se había atrevido a hablar, pero un campillano sí. ¿Somos o no somos valientes?

Y os voy a decir más, donde trabajo también quieren a Campillo, yo me he encargado de ello.

Una vez tuve que sustituir al profesor de música y me dijo la directora:

¡Cántales alguna canción!

¿Sabéis que canción les enseñé? El himno de Campillo. Se lo pasaron bomba, algunos tenían hasta los ojos vidriosos. Tengo que confesar que les hice repetir varias veces el estribillo que habla de las campillanas “Sus laboriosas mujeres, famosas por su belleza”, os suena...

Luego conoces a gente que no es de Campillo, pero que ha estado en alguna boda aquí y te dicen: ¡qué boda!, ¡qué bien comí! Y después por los bajini te dicen: Y

cuando sacaron la escultura de hielo, ¡los pelos se me pusieron como escarpas! Y yo les digo: es lo que tiene la canción del TITÁNIC y la escultura de hielo ¡que te emociona!, muchísimo.

Bueno esto se acaba. Tengo que decir que Campillo sigue adelante. Que quien dijo: cualquier tiempo pasado fue mejor, se equivocaba, ya que el pasado tuvo sus cosas buenas, el presente en Campillo es extraordinario y el futuro va a ser estupendo. Ya que los Campillanos miramos hacia atrás para coger impulso y tirar hacia delante.

Por eso me siento orgullosa, de las cosas que se han hecho en este pueblo, de las cosas que se hacen y de las cosas que se van a hacer.

Si volviera a nacer, pediría ser otra vez campillana, porque somos auténticos, nos gusta la fiesta y reírnos.

Esta noche, es una noche de alegría, de paz y no quiero ni una cara triste.

Y si queréis dentro de 39 años os cuento la segunda parte de esta historia campillana.

Humildemente, esta noche, solo he pretendido que pasarais un rato agradable y decirles a estos chicos y chicas que disfruten de esta semana que va a ser inolvidable para vosotros.

Y me despido como he empezado.

¡Viva Campillo!

¡Viva la Virgen de la Loma!

¡Viva San Agustín!

¡Viva San Andrés Apóstol!

¡Buenas noches y felices fiestas Campillo!